



Alianza y contrato. Política, ética y religión

Adela Cortina

Trotta, 2001, 182 pp.

Política, ética y religión son tres dimensiones irrenunciabiles del ser humano; además, se implican entre sí, al menos en la historia de las cosmovisiones occidentales: no cabe ética sin política ni religión; ni política al margen de la ética y contra el Orden de la justicia eterna; ni eternidad religiosa que dé la espalda al bien y a su vivencia comunitaria. Existen dos formas básicas de plantear este diagrama de tres círculos que se solapan: poniendo el acento en el reconocimiento recíproco («y dijo Adán a la mujer: esto es carne de mi carne y hueso de mi hueso», como en el relato del Génesis), o poniéndolo en el contrato social, como en el Leviatán de Hobbes. Parece que Occidente ha dado la espalda al relato bíblico, y preferido la relación por utilidad y contrato. Ésta es la tesis del libro de Adela Cortina *Alianza y contrato. Política, ética y religión* (Trotta, 2001). Pocas personas sensatas y cultas estarán en desacuerdo con tal afirmación, que es válida al menos para la cultura olímpica, no para la cultura któnica del día a día y de las asociaciones humanas más enraizadas, donde las relaciones de gratuidad prevalecen sobre las de utilidad, y donde el don (la donatología) prevalece.

Sin embargo, lamentar la ausencia de la Alianza (vale decir, de la gratuidad, de la mirada ética) en el Contrato (en la ontología social), pero buscar el saneamiento en autores que tienen un pie en el Contrato y otro en la Alianza, no mejora mucho las cosas, más bien las complica, o sea, las mantiene académicamente, y eso es casi todo.

¿Por qué no mirar hacia autores y corrientes, mucho más extensas y claramente situadas en el lado de la Alianza, cuando se quiere corregir el desequilibrio, teniendo en cuenta que apenas nada hay en los llamados «comunitaristas» radicalmente distinto al Contrato?

Sólo el personalismo comunitario (los personalismos comunitarios) serviría(n) para rectificar la marcha. Si es cierto que también la Alianza puede llegar a quedarse en derecho canónico, no lo es menos que la democracia tampoco irá mucho más lejos de lo que hoy va con las éticas de mínimos, aun reconociendo que lo mejor de sus mínimos está en la deuda que tienen contraída con la Alianza misma.

Los personalistas comunitarios suelen escribir libros *Entre Atenas y Jerusalén*, los demás suelen preferir el trayecto *Entre Atenas y Londres*. No pocos de los que lúcidamente dicen necesitar la mirada del buen samaritano entre Jerusalén y Jericó recriminan finalmente al buen samaritano su acción, acusándole de fideista y reprochándole que «eso no es todo». ¡Como si el samaritano nada supiese de padecer persecución por la justicia! ¡Como si cada día se desayunase el samaritano con un premio social! No pocos de los samaritanos han padecido persecución por la justicia, padecen ostracismo, y padecerán la denostación académica, sin haber confundido nunca lo místico con lo político, antes al contrario habiendo actuado en ambos frentes.

Entre otras sociales, la desventaja que el samaritano tiene al irse haciendo mayor es que ha visto ya mucho. Ha visto a peruanos, bolivianos y

colombianos estudiar en Alemania la ética de Habermas y en USA la ética de Rawls con becas de la Ford. Eso sí que es poner los huevos en un nido y dar los gritos en el otro. Pero cuando uno conoce esos países y esas instituciones y esos becarios y esas bibliomaquias se reafirma más en que sólo un Dios puede salvarnos. Mientras tanto, seguiremos pensando que ni los comunitarismos de hoy, ni las ONG, ni cualesquiera formas de solidaridad subvencionada harán otra cosa que seguir en más de lo mismo. Poco molestan al Imperio.

El libro de Adela Cortina, a quien tanto queremos personalmente, a pesar de darse cuenta de todo esto, reduce una vez más el personalismo comunitario a un pie de nota. Por eso, cuando parece que está más cerca de encontrar lo buscado, se aleja de nuevo. Y aunque los libros de Adela Cortina sigan uno tras otro este marchamo, yo continúo esperando, y no pierdo la esperanza de que, tras el éxito de la *Ética de la empresa*, Adela Cortina nos regale un magnífico libro sobre la ética de los empobrecidos por culpa de los empresarios. También por culpa de los empresarios contractualmente correctos. Pero sigo dudando, y dudando mucho, que éstos puedan acceder al estadio 5 de Kohlberg, a no ser que universalicen la propiedad de su empresa, queriendo para los demás lo que para sí mismos. No es tiempo de sumar cualquier cosa.

Pese a todo, no deja de ser sorprendente y grato que Adela Cortina, pese a utilizar sobre todo fuentes contractualistas, eche de menos permanentemente la dimensión de la Alianza. ¿Por qué no utilizar de

una vez fuentes de la Fuente, es decir, de la Alianza, y así desarrollar una ética de la gratuidad? De las otras éticas, máximas, mínimas, y regulares, tenemos bastante ya. Decir esto no es contractualmente correcto, ni encontrará editores «prima Klasse», ni merecerá tarjeta oro olímpica. Pero merecerá la pena. No veo en el panorama ético español persona más capaz de hacerlo que Adela Cortina. Aunque para eso tenga que dejar atrás amistades peligrosas y poner en orden su *Wahlverwandschaft*.

CARLOS DÍAZ

Cultura de paz y medidas para garantizarla

Antonio Colomer Viadel

Editorial Nomos, Valencia, 2001, 318 pp.

El profesor Antonio Colomer es una persona que, como cada uno de los ángeles de santo Tomás, agota su especie. Felizmente lo conozco ya desde hace muchos años, y mi admiración por su asombrosa capacidad de crear lugares de encuentro, de reflexión, de estudio y de bonhomía no sólo no se ha visto colmada, sino que va en aumento, con ser mucha mi capacidad de admiración. Ninguna persona de mi entorno, en donde no faltan gentes capaces, se le puede comparar en su torrencial operosidad, siempre alcanzando más y más frágiles tiendas de campaña para refugio de todas las intemperies pensables. Allí donde hay una intemperie, allí donde hay algún Sur, allí acude el «reformulacionario» Antonio Colomer con sus buenos oficios, con su interminable humanidad, y con su capacidad de propuesta reflexiva.

Si esto es un panegirico, que lo sea. Los homenajes

Rincón bibliográfico

póstumos sólo engordan a quienes los organizan, y las alabanzas tributadas a los vivos, o bien sirven para degradar al alabado si éste es tan tonto como para dejarse arrastrar por la vanidad, o para dar gracias por el alabado. Esto segundo es lo que pretenden humildemente estas líneas. Antonio Colomer: gracias.

El presente libro es un manojito de rosas de paz en torno a la espina de la guerra. Editado en colaboración por la Universidad Cardenal Herrera-CEU y el Instituto Español de Estudios Estratégicos, *Cultura de paz y medidas para garantizarla* agavilla a un rosario de especialistas que aportan su reflexión y buscan su bálsamo. Ahora bien, la paz sólo puede crecer entrelazada a la justicia y la libertad. La desesperación o el fanatismo no conducen a la paz. Un prólogo y una presentación de Antonio Colomer dan paso a nueve artículos de diferentes especialistas, cuyas aportaciones no podemos describir aquí. Las páginas finales recogen la «Declaración de Valencia para la Cultura de la Paz» del propio Colomer, ya editadas anteriormente por Acontecimiento.

CARLOS DÍAZ

La articulación del sentido

Jean Ladrière

Ed. Sígueme, Salamanca, 2001, 630 pp.

Catorce textos reunidos, los primeros de ellos publicados al comienzo de los años sesenta, pueden dar como resultado un centón, o un libro; pueden ser un frágil sumatorio de discontinuidades con voluntad de unidad o una densa red de redes estocástica cuya función básica es significar, sin que la huella del

tiempo haga otra cosa que fundir desde dentro, intrínsecamente, todo lo escrito. Pues bien, este texto es un libro, y no un centón; es una red, y no una salmodia rapsódica de fragmentos pese a todo insumables. Detrás de este libro, a cuyo autor personalmente no conozco, pero cuya memoria de clásico resuena en mí mismo desde hace muchos años, detrás de este libro hay un pensador paciente, minucioso, indestructible, con una notable capacidad para volver sinérgico lo que podría parecer fragmentario. Sólo tras haber leído el libro puede descubrirse la sinérgica referencialidad de discursos que se entrelazan en sus páginas.

El primero de ellos es el discurso científico, especialmente centrado en el giro lingüístico y las propuestas neopositivistas (también neopositivistas: es esto lo propio del análisis del lenguaje bíblico según Evans) en relación con la fe. Costará más trabajo leerlo a quien menos familiarizado esté con esta gramatología o filosofía del lenguaje. Quizá sea éste el reproche que se le podría hacer al autor, reproche siempre posible por lo demás a cualquier autor respecto de cualquier texto, pues nunca se llega a escribir sobre el lenguaje si no se tiene a un lector de la misma altura que el escritor: lingüística y hermenéutica se implican.

El libro segundo mira la misma problemática, solo que ahora desde la otra cara de la moneda: los lenguajes de la fe —algo así como la contrapartida de la «fe» de los lenguajes en su capacidad de comunicar— buscando una pragmática del lenguaje religioso cristiano, pues el cristianismo es la fe que profesa el

benemérito profesor lovainés Jean Ladrière. Este capítulo de *La articulación del sentido* se detiene en la performatividad del relato evangélico, y en concreto en los aspectos performativos de *Jn 11*, pasando luego a la performatividad del lenguaje litúrgico, la identidad lingüística del lenguaje de los espirituales y la expresión de todo esto en la fe de la Iglesia. Este es el contenido de la primera parte del libro segundo.

En la segunda parte del mismo se da un paso abstractivo más, a la búsqueda del estatuto del discurso teológico mismo, en su relación con la autocomprensión de la fe: teología y lenguaje de la interpretación, lenguaje teológico y verdad, discurso teológico y símbolo, lenguaje teológico y discurso de la representación, teología como ciencia. Estas páginas no están escritas para hacer creyentes, pero al menos están para evitar superficiales no creyentes; dicho de otro modo, hay una forma de sembrar en profundidad que da frutos a la larga, y entonces son frutos largos. Y una forma superficial de sembrar, la coyuntural, que se va como vino: con el viento. La reflexión de Jean Ladrière no se va con el viento, pero exige mucha profundidad. Su valor es la seriedad, su riesgo, el academicismo. Uno se pregunta si habrá muchas gentes dispuestas a invertir en lo profundo, pero mientras haya una sola, una sola que escriba y otra que lea, la escritura tiene sentido.

Por último, la tercera parte de este segundo y último libro que compone *La articulación del sentido* se sitúa «en los confines» (¡qué resonancias en nosotros de aquél *in finibus mundi positus* antiguo, y como se ve aquí tan cercano!), en

los confines de la filosofía y de la teología: la existencia como lugar de la fe, la razón científica y la fe, la creación. Por fin, una aproximación filosófica a una reflexión sobre la eucaristía (véase cuán distinta es la realizada por Ladrière en comparación con la operada por Zubiri).

En definitiva, libro denso, musculado, donde cada frase está llena de intención, libro merecedor de lectores a su altura.

CARLOS DÍAZ

Disentir, resistir. Entre dos épocas

Eugenio del Río

Talasa Ediciones, Madrid, 2001, 269 pp.

Eugenio del Río es uno de esos raros rockeros que nunca mueren. Vinculado a la lucha antifranquista, se mantiene en el entorno de pequeñas organizaciones que en su mayor parte tienen su origen en el Movimiento Comunista. La Editorial Talasa ha publicado algunas de sus últimas obras, tan bien cuidadas e ilustradas como bien escritas, huyendo de la retórica, de la ampulosidad y de la oscuridad, y eso aunque a él no le guste escribir. *Disentir, resistir. Entre dos épocas* pasa revista lúcidamente a determinados acontecimientos históricos desde mayo del 68 hasta el fin de la Unión Soviética o la reforma política española, el significado actual de la izquierda, las transformaciones en el universo ideológico de los movimientos anticapitalismo, y en general el nuevo sentido de la clase obrera hoy.

Eugenio del Río es un hombre de temple, que ha sabido resistir frente al Imperio y disentir respecto del dogmatismo y el iluminismo interiores a los propios movimientos de izquierdas. Su

postura tiene mucho que ver con la lucidez estoica o espinosiana, pese a lo cual su mirada analítica dista de ser indiferente: «¿Qué razón hay para oponerse a las deformaciones o, simplemente, a la mentira? No que la verdad sea siempre revolucionaria, como dijo Che Guevara, y mucho antes que él Trotsky, quien pensaba que exponer a los oprimidos la verdad de su situación equivalía a abrirles la vía de la revolución. Ésta es una concepción muy ingenua. La verdad puede llegar a producir efectos de ese tipo en circunstancias muy especiales. Cuando no es el caso, no abre la vía de ninguna revolución. Si hay que hacer la verdad no es porque sea útil en el sentido en que lo decía Trotsky, sino porque mentir es un procedimiento autoritario, supone tratar como inferiores a los receptores de la mentira y convertirlos en objeto de manipulación, en masa de maniobra. Es más honesto ayudar a que la gente sea consciente de los problemas y asuma sus responsabilidades». He aquí, entre otros motivos, por qué este escrito es revolucionario.

Como recuerda Eugenio del Río citando a Bernanos, «el pesimista y el optimista están de acuerdo en no ver las cosas como son. El optimista es un imbécil feliz, mientras que el pesimista es un imbécil desgraciado». En ese intersticio no caben posturas, recuerda también el autor, como las de Marta Harnecker, que en un último libro invoca alguna de las actuales perspectivas de la investigación sobre los fenómenos meteorológicos para defender las tesis de Marx. Frente al lenguaje políticamente correcto y al pensamiento del mismo signo, recuerda Eugenio del Río que

«muchas buenas ideas están abocadas a un cruel destino. No se sabe qué es peor: que tengan éxito o que no lo tengan. Si no asientan su influencia, apenas cubren su objetivo. Pero si triunfan están condenadas a ser manejadas extensivamente con contenidos inciertos y variados, pero en el sobreentendido de que todo el mundo está en el secreto de su significado. Al final, esas ideas acaban desvirtuadas, simplificadas y vulgarizadas, lo que las hace poco aptas para entenderse con la complejidad del mundo».

CARLOS DÍAZ

Los hijos de ningún tiempo

Diego Sabiote
Calima Ediciones, Palma de Mallorca, 2001, 117 pp.

Diego Sabiote es una encrucijada fértil de persona bondadosa, cristiano viejo, poeta, y profesor universitario de filosofía trasplantando a Palma de Mallorca. El resultado es una hermosa sencillez transida de nostalgia infinita, nostalgia infinita de lo infinito. Desde ahí Sabiote tiene el mérito raro de hacer fácil lo difícil, conciso lo que necesitaría de fárrago, profundo lo evidente. Un poeta amigo llama a nuestra puerta. Así lo han visto los múltiples autores de «Al encuentro de la Poesía», rodeados en homenaje en torno a la obra de Diego Sabiote en Arráez Editores, Mojácar (Almería), con la colaboración del Ayuntamiento de Macael (Almería), lugar de nacimiento de Diego, y también de su trabajo en las canteras de los 10 a los 19 años. Un poeta de verdad, nada menos que todo un hombre, insisto, espera nuestra visita y nuestra lectura.

CARLOS DÍAZ

Diccionario de Pastoral y Evangelización

Codirectores: Vicente María Pedrosa, Jesús Sastre, Raúl Berzosa
Editorial Monte Carmelo, 1112 páginas.

Esta obra no es un manual de pastoral, de los que se utiliza en las aulas, dividido en temas, para introducir paulatina y sistemáticamente a los alumnos en la materia. Tampoco es un diccionario de teología pastoral fundamental, de los que abarcan, con amplitud y profundidad teológica y abundante aparato crítico, los fundamentos de la acción pastoral.

Esta obra está, más bien, en la óptica de un *Tratado de Pastoral Específica y Aplicada*, pero que incluye explícitamente también tres conceptos claves: el de teología pastoral, el de pastoral fundamental, y el de pastoral práctica. Como tratado de pastoral específica y aplicada, no es una obra erudita para estudiosos, teólogos o expertos pastoralistas. Es, más bien, una *guía para la praxis evangelizadora* y, más específicamente, *pastoral*.

Está destinada a ser un *libro de consulta de alta divulgación* sin perder por ello el rigor propio de este género, y abierto a los nuevos planteamientos de la evangelización en la «Nueva Evangelización». Quiere presentar toda la acción de la Iglesia vertebrándola en torno a la *evangelización integral*, tal como aparece en importantes documentos magisteriales y, sobre todo, a partir del *Sinodo sobre la Evangelización* (1974) y su exhortación apostólica *Evangelium Nuntiandi* (1975). Según ellos, en primer lugar, la *Iglesia es una comunidad evangelizadora* al servicio del Reino de Dios en el mundo; y en segundo lugar, la evangeli-

zación no es el cúmulo de acciones que realiza la Iglesia con ese fin, sino que es *un proceso continuo* de tres grandes acciones eclesiales: la misionera, la catecumenal y la pastoral, que dan como resultado la realización del Reino en el mundo.

A la luz de lo dicho, esta obra está especialmente dirigida a tres colectivos:

1. Los agentes de pastoral competentes en su especialidad pero encerrados en sus tareas específicas, sin conexión con otras áreas pastorales afines. El diccionario les ayudará a acercarse a esas otras acciones de Iglesia y a establecer conexiones operativas que favorezcan la pastoral de conjunto.

2. Los laicos que están integrándose en tareas eclesiales y que necesitan adquirir una visión global de la acción conjunta de la Iglesia diocesana y universal. Para ellos, esta obra puede ser una referencia de consulta y de formación.

3. Los presbíteros, religiosos, seglares, etc., que, con el paso del tiempo, tienen ya desdibujada la visión del quehacer conjunto de la Iglesia diocesana.

En suma, el destinatario propio de esta obra es el pastoralista de a pie, de nivel medio, que puede encontrar en ella un instrumento para ponerse al día en concepciones teológico-pastorales expuestas con brevedad; en descripciones de realidades pastorales que han sido ya renovadas teológicamente; y en una formación básica de teología pastoral.

LUIS NARVARTE